

MESA REDONDA.

CUATRO GENERACIONES, ¿UNA MISMA INSTITUCIÓN?

El jueves 8 de septiembre de 2016 por la noche, tuvo lugar en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) la Mesa Redonda de la Revista, este año estuvieron como invitados el Dr. Guillermo Lancelle, miembro fundador de APdeBA, el Dr. Adolfo Zonis, que pertenece a la primera camada de miembros formados enteramente en APdeBA, la Dra. Valeria Apel, quien pertenece a la última camada formada antes de la creación del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM) de APdeBA y la Lic. María Fernanda Iglesias, quien es la presidenta del Claustro de Analistas en Formación del IUSAM de APdeBA.

A continuación, compartimos la desgrabación textual de dicha Mesa, tratando de este modo, que el lector pueda recibir algo del buen clima que se pudo vivir en la misma.

JERÓNIMO MORETTI: Muchas gracias a los cuatro por haber aceptado la invitación y muchas gracias a los que vinieron. Le pusimos como título a la Mesa: “Cuatro generaciones ¿Una misma institución?” y la idea es que cada uno cuente su experiencia, su idea, su visión de la institución y podamos compartirla con los que vinieron.

No sé quién quiere empezar...

ADOLFO ZONIS: Me parece, Guillermo que tendrías que decir algunas palabras, por ejemplo por qué existe APdeBA, que vos sos uno de los parteros...

GUILLERMO LANCELLE: Me estaba acordando de una anécdota que es la que quiero contar. Sábato tiene un libro que fue su última novela –me parece– que tampoco me acuerdo cómo se llamaba, pero él la quería llamar la súper novela; y en esa novela la característica es que los personajes son los mismos, es decir un personaje es Ernesto Sábato y cuenta que un día iba a la Asociación Psicoanalítica Argentina y se encontró con el doctor Félix Cárcamo –serían los años 40 todavía– se quedaron conversando en una esquina y Cárcamo –aclaro que Cárcamo fue uno de los fundadores de la APA y además fue mi analista– le dice: “Bueno, Ernesto, dejemos acá, seguimos otro día porque tengo que ir a la Asociación y se me hace un poco tarde”.

Entonces Sábato en la misma novela comenta que es gracioso, los psicoanalistas creen que son únicos porque para decirme que va a un lugar me dice: “la Asociación”, como si yo tuviera que saber dónde es...

Ese tipo de posicionamiento y de especialísima valorización –no digo de uno sino que en esa época se le daba al psicoanálisis– y el entusiasmo que tenía precisamente un grupito que era de cinco o seis que fueron mutando muy de a poco, ese comentario de Sábato me parece que es muy bueno... Entonces si me preguntan algo acerca de los inicios de APdeBA, yo diría que también hubo algo de ese espíritu –yo no diría idealizado, sino de verdadera convicción– de que se está haciendo algo que es muy importante, que es muy significativo.

Y creo que una característica de aquellos años primeros de APdeBA es que estaba imbuido de ese mismo espíritu, con la facilitación de contar con los otros, los que eran distintos de los que queríamos diferenciarnos.

En definitiva yo no sé si nos diferenciamos mucho, pero ese tipo de convicción grupal que es como presentir que se le tiene asignada una misión especial, son fenómenos institucionales que en realidad suceden poco. Ese espíritu mesiánico y misionero estaba –además– facilitado al principio, los primeros tiempos de lo que fue el Ateneo, después APdeBA, etc., estaba facilitado por el hecho de que éramos pocos, en el sentido de que nos conocíamos todos, unos más grandes –había didactas– un poquito después también candidatos y gente muy joven –yo en aquella época no estaba entre los fundadores sino entre los fundados más bien– pero el hecho de que nos conocíamos todos marca una diferencia muy importante con la institución actual, en la cual no nos conocemos todos.

Digo esto simplemente como puntapié inicial, ya que me dieron la tarea de hacerlo y en todo caso luego conversarlo. Yo tengo algo que decir acerca de este fenómeno de cómo duró un tiempo este espíritu triunfador y a la vez sumamente responsable y realmente dedicado, en todo sentido, a la tarea fundacional. Duró unos cuantos años y después, en todo caso, sobre la base de lo que cuenten acá mis colegas de la Mesa, voy a ver de qué manera puedo explayarme un poco más y ser más elocuente en la visualización de la realidad de ese entonces; ese entonces recuerdo que fue Jerusalén, 1977, y Nueva York, 1979, que fue el momento en que se fundó la Asociación, y después seguimos.

ADOLFO ZONIS: Por orden etario me correspondería a mí. Cuando se habló de las Cuatro generaciones, la misma institución yo dije: ¿cómo no soy más candidato?, ¿estoy casi entre los primeros pobladores de este territorio?

La verdad que primero –siguiendo mi rasgo de personalidad– dije: me voy a ordenar un poquito con las fechas, porque estaba muy perdido con la realidad material. Entonces quería saber cómo fueron los hechos y agarré un portafolio donde tengo todos los papeles, los certificados... y dije: ¿a ver qué es esto?, entré en el año 78, hice la entrevista de admisión, cursé Seminarios –1979, 1982– en fin, pertencí a la primera camada genuina de candidatos de APdeBA porque antes que yo estaba lo que se llamaba Instituto intermedio, que eran los candidatos que vinieron de APA. De manera que en el año 79 empecé los Seminarios y seguí la cronología de los distintos momentos: cuando fui adherente, cuando fui titular, cuando empecé la carrera docente...

Y revisando todos esos papeles y también las evaluaciones de mis Seminarios, los momentos de pasaje por CAPS y todo lo demás, esa realidad material que yo estaba revisando se fue impregnando de mi realidad psíquica y un poco empezó a surgir una serie de emociones, y sensaciones, y nostalgia que al comienzo de la tarea no había percibido.

En esta historia lo primero que sentí es un emocionado agradecimiento a la institución, a la institución, a mis compañeros de Seminarios, a los colegas que fui conociendo con los que compartimos distintas actividades; pero acá también tengo que incluir un aspecto de mi historia, porque yo en la década del 70 hice mi residencia en el Servicio de Psicopatología del Lanús, que yo creo que fue una de las experiencias más

importantes de mi vida profesionalmente; después si alguien quiere que les cuente del Lanús, les voy a contar del Lanús.

La mayor parte de mis compañeros del Lanús estaban en APdeBA, habían entrado a APdeBA, estaban en APA y después iban a entrar en APdeBA. Y este es un dato que tiene alguna característica particular, porque afectivamente me fue muy sencillo elegir a APdeBA, en todo caso tampoco tuve demasiadas dudas en cuanto a los aspectos científicos.

En ese momento –el de la decisión de entrar a APdeBA– era muy difícil conseguir un analista o un supervisor –en general te daban para dentro de dos años– y de casualidad yo me enteré que Ricardo Avenburg venía de Suecia y por lo tanto tenía hora disponible y además tenía una sólida formación freudiana, que era lo que a mí me interesaba, yo venía de un largo análisis muy kleiniano y bueno, al final entré, hice las admisiones y entré.

¿Con qué me encontré acá en APdeBA?

Un viejo galpón que era una herrería, en el piso de arriba estaba el departamento donde vivía el herrero; enfrente había una fábrica de hielo abandonada desde hacía muchos años... no era una imagen muy estimulante el barrio. Sin embargo en el departamento del herrero, arriba, se hicieron las aulas, había muchos dormitorios, se ve que era una familia muy prolífica felizmente porque había muchos dormitorios y ahí también se hizo la secretaría.

Por supuesto los Simposium se hacían en el Sheraton Hotel –éramos muy bacanes– y los ateneos se hacían en la Asociación Médica Argentina, allá en la avenida Santa Fe.

Cuando empiezo a cursar Seminarios, mi grupo de candi-

datos –ahora no se llama más candidatos, ahora se llama analistas en formación pero bueno, yo hablo de candidatos– me eligieron como representante del grupo para el Claustro que se estaba armando, que se estaba organizando y me encontré en ese Claustro que se estaba organizando que muchos éramos lanusinos (del Hospital Lanús), había muchos.

Y a la manera nuestra, en la residencia nosotros teníamos mucha injerencia en nuestros planes docentes, en la elección de profesores, en la forma de evaluarnos y de evaluar a los docentes; teníamos un entrenamiento particular y sin darnos cuenta hicimos lo mismo, organizamos un sistema de evaluación de docentes y además lo pusimos en marcha. Acá lo tengo documentado, se lo voy a dejar después a la gente del Claustro.

Por supuesto esto generó un malestar muy grande en los profesores, nos agarraron de las pestañas, nos sentaron en Secretaría Científica y nos dijeron: “Muchachos, esto no es el Lanús. Acá hay un procedimiento, ustedes pueden hacer propuestas, la Secretaría Científica las va a estudiar, después se elevará a la Comisión Directiva”. Es un trámite que, por lo menos mientras yo fui alumno, nunca se concretó; y yo renuncié al Claustro de Candidatos porque me parecía que era lo que correspondía.

La experiencia de Seminarios tenía otra particularidad aparte, APdeBA era muy kleiniana, era una institución muy kleiniana. Yo me analizaba con Ricardo Avenburg y lo que transcurría en mi análisis no era lo mismo que yo escuchaba en las supervisiones colectivas ni en algunos ateneos donde se discutía material clínico, todo transcurría en el aquí y ahora transferencial; tampoco trabajaba así mi primer supervisor, que era el doctor Carpinacci –que era uno de los más sólidos

estudiosos de la obra freudiana— y eso me fue generando una cierta incomodidad, de la idealización inicial empecé a sentir una cierta incomodidad que felizmente fue atenuada por el clima afectivo que realmente vivía en mi grupo de candidatos y también con el afecto con el que éramos recibidos por el resto de los colegas.

Para describir algo de ese clima, les cuento que un prestigioso didacta —Leonardo Wender— en la AMA presentó un trabajo en un ateneo y una colega —también de mucho prestigio— le dijo: “Qué lástima que el colega que maneja tan bien nuestra teoría de las relaciones objetales, no escribió este trabajo desde esta teoría”.

Algo parecido me pasó también en un Seminario, donde yo hago una pregunta del deseo y la profesora me dice: “¿Por qué no me hace esta misma pregunta desde la teoría de las relaciones objetales?”.

A otro colega le pasó también algo parecido, estaba presentando un material y estaba pensando el material desde Winnicott, y un docente le dice: “Esto que usted está diciendo lo podría haber dicho el pastor Jiménez”.

También es un clásico una anécdota de una jornada científica donde un importante miembro de la institución le dice a otro colega: “Eso que usted dice no es hacer psicoanálisis”.

Mi segundo supervisor fue el doctor Wender —justamente— y con él nos entendimos muy bien; él me pedía que interprete más y pregunte menos, y yo le decía que en mi análisis la pregunta tenía un valor importante, pero íbamos conciliando posiciones hasta que Ricardo Avenburg en un ateneo presenta un trabajo donde plantea la importancia de la pregunta como

herramienta técnica. Cuando salimos me mira Wender y me dice: “No me diga nada Zonis, le voy a devolver toda la plata de las supervisiones”.

Habíamos terminado en la supervisión, Wender me ayuda a preparar el trabajo para adherente con el material de las sesiones, pero ahí me encuentro con otro obstáculo institucional: había que pasar por una entrevista de conocimiento, y yo pensaba y discutía con mis colegas de claustro y también con la gente de Secretaría Científica en algunas reuniones que hicimos, donde yo decía que fui aceptado en la institución, me evaluaron en los distintos Seminarios, terminé las supervisiones, terminé el análisis didáctico, pago la mutual, hace cinco años que tengo la camiseta de APdeBA, ¿cómo me van a preguntar quién soy y por qué quiero entrar en APdeBA?, yo era de APdeBA...

Pero bueno, esto hizo que yo postergara, postergara presentarme para miembro adherente hasta que un día me llama Wender por teléfono y me dice: “Zonis, ¿cuándo va a presentar ese mamotreto para ser adherente?”.

Le digo: “Estoy en eso”.

“Bueno, preséntelo”.

Entonces decido presentarme, pido las entrevistas, pero acá aparece otro obstáculo institucional: tres o cuatro días antes de mi entrevista para discutir mi trabajo y ser admitido, Joseph Sandler presenta un trabajo en APA y cuando salimos el que me iba a entrevistar me pregunta: “¿Le gustó el trabajo de Sandler?”.

Le dije: “Sí, la verdad que sí”. Era un trabajo sobre la segunda censura, no me acuerdo bien.

Y me dice: “Yo con un trabajo así, a Sandler no lo dejo entrar en APdeBA”.

Caramba, la situación de pánico fue complicada. Yo dije: si Joseph Sandler que es vicepresidente de la IPA y es un profesor muy reconocido no podría entrar en APdeBA, yo que soy egresado de Seminarios ¿cómo voy a ser adherente?

Llego al consultorio temblando, lo llamo a Wender y le digo: “Wender todo para atrás, no me presento”, y le cuento la historia.

Entonces Wender me dice: “Está hablando con el presidente de APdeBA, usted se va a presentar porque usted tiene que ser adherente de APdeBA”.

Bueno, no tenía más remedio, me jugué y la verdad que fue una muy buena entrevista porque había otro didacta que manejó muy bien la situación, no tuve ningún inconveniente y fui adherente.

Esto que decía Guillermo al principio, la institución era un grupo primario, todos se conocían. Gradualmente fue ampliándose la institución y fue entrando gente nueva, con otras ideas y gradualmente empezó a haber una pluralidad teórica importante. Justamente el doctor Lancelle es uno de lo que tenía una impronta muy importante con Winnicott, Kohut... y gradualmente se fueron incluyendo otras perspectivas teóricas que iban dándole distinta predominancia en distintas áreas y sectores de la institución que podían empezar a elegir.

Hay algunas experiencias institucionales que han sido trascendentes para mí, una fue la creación del Centro Liberman, sin duda –tal vez– la más importante. No fue sencilla tampoco esa tarea, para esa tarea en la época de Reggy Sere-

briany y Héctor Ferrari como vicepresidente, se había decidido –entre otras cosas– la organización y puesta en marcha de un centro asistencial, en esto participaron también José Kuten y Nora Barugel. Y eso fue una tarea complicada porque en la institución nos encontramos con distintos obstáculos, uno era que muchos miembros pensaban que podían perder trabajo porque la idea era que los prestadores fueran los candidatos, por lo cual iban a trabajar con honorarios muy reducidos y esto generaba cierto temor a que pudiera producir cierta merma en el consultorio de los miembros, que se le había asignado la tarea de ser supervisores y coordinadores.

Otro obstáculo importante era que nosotros pensábamos que en un centro asistencial se debía brindar todo tipo de asistencia psicológica, y había muchos sectores que pensaban que siendo una institución psicoanalítica los candidatos no podían trabajar una sesión o dos sesiones por semana; en aquel momento todos nos analizábamos cuatro sesiones por semana y los pacientes de supervisión eran de cuatro veces por semana y el análisis era cuatro veces por semana. De manera que para nosotros incluir en la institución la posibilidad de trabajar con menos sesiones francamente era una herejía, y esto costó mucho trabajo, discusiones... Yo creo que gracias a la serenidad de Kuten y su habilidad política, pudimos salir airoso y sin demasiados conflictos con colegas, pero fue una situación difícil.

Se puso en marcha y creo que goza de buena salud, yo no estoy ahora muy al tanto pero hace muchos años me dieron una medalla por los diez años, no sé por cuántos andaremos ahora porque eso me parece que fue en el año 82...

INTERVENCIÓN FEMENINA NO IDENTIFICADA: ¿Lo del Liberman?

ADOLFO ZONIS: Sí.

INTERVENCIÓN FEMENINA NO IDENTIFICADA: No, yo entré en el 85 y yo tuve el primer paciente del Liberman.

ADOLFO ZONIS: En el año 90.

INTERVENCIÓN FEMENINA NO IDENTIFICADA: En el año 90.

ADOLFO ZONIS: En el año 90 empezó a funcionar y claro, del 88 al 90 fue toda la puesta en marcha.

Otra interesante experiencia personal fue el tema de la docencia virtual, en la cual yo fui uno de los primeros docentes. También la creación del CEPs, que también motivó algunas resistencias institucionales y yo participé como uno de los primeros docentes; me parece que es un espacio muy interesante que creo que también goza de buena salud.

Bueno, después de todo este recorrido y después de un largo y esforzado proceso en el cual Héctor –entre otros– es uno de los gestores, estamos hoy en el IUSAM-APdeBA con un panorama bastante distinto a toda esta historia que yo fui contando. Por lo cual voy a hacer algunas reflexiones finales y termino.

¿Cómo veo hoy la institución?, por razones personales hace muchos años que estoy alejado de tareas organizativas institucionales, así que mi pertenencia es a través de la actividad docente, ateneos, Simposium; por lo cual mi visión tal vez sea sesgada.

Mi impresión es que en APdeBA se sigue impartiendo una muy buena formación, con excelentes docentes, en un clima de mucha pluralidad científica. Hay espacios para desplegar inquietudes ya sean teóricas, clínicas, técnicas o de investigación, con una muy buena biblioteca que facilita el acceso a una información que era inimaginable para nosotros.

APdeBA cuenta también con una estructura edilicia lo suficientemente confortable para desarrollar todas estas actividades, aunque tal vez habrá que seguir estudiando otras formas de solventar los enormes gastos que demanda, para no seguir aumentando el costo de la formación y pertenencia.

También las actuales circunstancias sociales y culturales han generado y siguen impulsando necesarias adecuaciones. En este contexto no es posible hoy pensar en un encuadre de tres o cuatro sesiones semanales que en mis comienzos no discutíamos, pero tampoco es sostenible, a mi juicio, desde ningún marco teórico.

Personalmente no tengo dudas de que el psicoanálisis sigue siendo el recurso más importante para la comprensión del ser humano en salud, y una herramienta imprescindible –por supuesto no aislada del resto del conocimiento científico– para la asistencia en las distintas formas de sufrimiento psíquico.

Por esta razón, independientemente de las posibilidades de instrumentación técnica o del contexto en que nos toque actuar, el trípode en la formación psicoanalítica y fundamentalmente –como decía Freud– el análisis personal, permiten no sólo brindar una mejor asistencia sino que preserva nuestra propia salud mental.

En resumen, a pesar de mi devenir analista –para utilizar el título de la Revista– con muchos cuestionamientos a la

institución –como ustedes habrán escuchado– en las mismas circunstancias o en las actuales, volvería a entrar en APdeBA.

Tuve la oportunidad de tener grandes maestros que dejaron una fuerte impronta en mi formación, pude ir encontrando en distintos momentos espacios confortables para desarrollar mi identidad analítica, cada vez pude ir siendo más yo mismo tanto en mi clínica como en mi actividad docente.

Por lo que ahora, desde esta mirada en perspectiva, entiendo que esa es la verdadera función de una institución psicoanalítica. Por lo cual vuelvo a manifestar mi agradecimiento y a ustedes por convocarme.

VALERIA APEL: Primero quiero agradecer mucho la invitación, para los que me conocen saben que realmente valoro muchísimo el intercambio con los candidatos en formación; eso en primer lugar, les agradezco.

Y para los que no saben, yo pertenezco a la última camada de formación del Instituto de APdeBA, yo entré en el 2005, el IUSAM se crea en el 2006 y soy egresada de Seminarios, última camada de egresados del Instituto. A partir del año siguiente ya eran egresados de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis.

Antes de entrar... yo los escuchaba a ustedes y decía qué historia, qué prehistoria, me fue fuerte escucharlos. Un poco toda esa etapa, como de un psicoanálisis menos pluralista, yo la viví fuera de la institución; con análisis personal de alta frecuencia muchos años antes de entrar a la institución, con supervisiones por fuera también y haciendo grupos de estudio con el doctor Brudny, que lo menciono porque fueron una

marca muy importante en mi devenir, ocho años hice grupos de estudio con el doctor Brudny.

Y después cambio de analista, también de alta frecuencia –del primer analista que era de APdeBA, el segundo analista también de alta frecuencia de APdeBA y supervisores también de acá– por una cuestión muy afectiva y de sentir que había como un clima que me iba a recibir bien, decidí entrar a APdeBA.

Así fue y pienso que como última camada del Instituto previo al IUSAM, pienso que puedo tener una mirada un poco como pivotante: hacia atrás –previo al IUSAM– y hacia adelante; y pienso que puedo hacer algún aporte para los candidatos también interesante en relación a los cambios que yo noto estos últimos diez años de institución.

Cuando me invitaron a participar a la Mesa Redonda de la Revista pensé que se puede hablar mucho sobre lazos, pensé desde qué posicionamiento los candidatos en formación me invitaron a mí, desde qué lugar mío en la institución podría aportar al diálogo... y enseguida activó un engranaje y dije: voy a plantear un poco el tema desde donde pienso que puedo aportar a ustedes. Y el aporte sería en relación a los lazos simbólicos de nosotros con la institución y de la institución con nosotros. Y por supuesto que a partir desde dónde emergen esos lazos simbólicos habrá una resultante en la realidad que se efectivizará en lazos reales: actividades, propuestas, participación, etcétera, entre las distintas instancias dentro de la institución.

Un poco me centralicé en pensar el lugar de ustedes como candidatos y como aspirantes a miembros también, como que me parece muy dirigir lo que pensé a los aspirantes a miembros.

Pensé que está bueno que puedan ir posicionándose hacia un adelante en el devenir analistas, hacia un adelante con la profesión de la que vivimos todos.

En relación al lazo que nos une a la institución, nosotros enlazados con la institución, de qué se trata ese lazo, de qué se trata ese interjuego de dar a y de recibir de nuestra institución; ahí está un poco el quid de la cuestión.

Hoy a la mañana estaba en el rectorado y le contaba al rector –a Rodolfo Moguillansky– un poco cuál iba a ser mi enlace y él me recordó una frase de Kennedy de su discurso de asunción a la presidencia de Estados Unidos, que dice: “Compatriotas, no pregunten qué puede hacer su país por ustedes sino pregunten qué pueden hacer ustedes por su país, con la conciencia tranquila como nuestra única recompensa segura”. Y me pareció que era un poco el tema que yo quería traer, porque es un posicionamiento.

Y si bien el planteo implica el resultado de una experiencia, de un explorar y vivenciar por las distintas etapas por las que se atraviesan en la institución, yo reparto un poco de antemano las cartas y abro el juego para que una vez repartidas ustedes puedan tener alguna idea de qué se trata el juego de arrancar y pertenecer a una institución. Abro el tema para que pueda quedar suspendido, como en remojo a la espera de respuestas con el correr de la experiencia.

Pienso que por el momento que ustedes atraviesan en la institución, está bueno que pensemos esa idea de la institución como familia, como una gran familia. Hace pocos días cuando nos visitó Bolognini también lo tomó como metáfora, acerca de que somos como una gran familia que tenemos que aprender a convivir entre distintas generaciones y con pares

de la misma generación. Y yo hacia mis adentros agregaría una obviedad, pero que es bueno resaltarla, sabiendo que cada uno de nosotros, sin excepción, somos buenos y malos en esa convivencia y hay que aprender a transitarla y no hay otra opción, sino uno se queda por fuera.

Ese escalonamiento institucional para devenir un sujeto analizado con responsabilidad profesional, implicaría lidiar con esos vaivenes afectivos de la convivencia. Y algo que también es obvio y es que a la institución la sostenemos todos y cada uno de nosotros, por amor al psicoanálisis y a su transmisión.

Si divido un poco los pasos dentro de la institución lo plantearía del siguiente modo, los pasos desde que arranca uno con las entrevistas. Una primera etapa de Seminarios, como de una inmersión a full en el trípode, como una etapa en la cual la institución nos lleva bastante de la mano, nos guía, nos pauta, como que el margen de libertad es un poco relativo; así lo viví yo, por lo menos, en mi experiencia, sentí como una muy buena recepción y fue una inclusión en donde me sentí muy guiada, inclusive también el análisis didáctico.

Al finalizar los Seminarios venimos con un envión entusiasta por amor a eso que comienza a ser parte de uno mismo, del devenir analizando. Ese espacio suspendido, esa zona de transición, del entre.

Finalizaron los Seminarios de formación y estamos por fuera de una pertenencia. Un poco a este espacio es al que más quiero referirme, ese espacio institucional de aspirantes a miembros en el que dentro de muy poquito todos van a estar.

Aspirantes a miembros, enfatizo que esta zona de transición es clave en el recorrido hacia el devenir analista, ya que

entraría en escena con ímpetu la cuarta pata del trípode; la representación mental de la institución, la internalización de esa representación-institución naciente, como una zona de empalme de ser únicos en el consultorio de nuestros analistas a ser uno más entre un montón de analistas, en donde sin excepción todos somos buenos y malos y queremos lo mejor para nuestra institución.

Ese transcurrir requeriría de tiempo de internalización, tiempo al que es importante no acelerarlo y respetarlo; y ahí es cuando presento este enlace que quiero hacer.

Esta etapa de transición requeriría, desde mi punto de vista, como de un rol bastante activo de la institución, para ofrecer un escenario de receptividad a la altura de las circunstancias, a la altura de las necesidades de nuestros egresados de la Carrera ya aspirantes.

Pienso que esto es fundamental y que se está trabajando bastante en esa dirección en la Carrera del IUSAM y también, por supuesto, en APdeBA para recibirlos.

Personalmente considero que el tiempo de ese pasaje por esta zona no depende ni de una dificultad en el desarrollo del TIF, del trabajo integrador, y tampoco de un tema económico, pienso que depende del tiempo que se necesita para elaborar el deseo de inclusión imbricado con el deseo de ser analista y el amor por el psicoanálisis.

Formulo una pregunta: ¿en qué consistiría ese rol activo de la institución, receptivo, a la altura de las necesidades de nuestros candidatos en formación?

Ilustro una respuesta en relación a esto representándola con una pintura de Van Gogh que a mí me gusta mucho, que

se llama Los primeros pasos... donde el niño desesperado para ser recibido por su padre, posicionado emocional y corporalmente en un ensueño a la altura de las necesidades del niño para acompañarlo en su crecimiento. Ese rol de la institución pienso que hay que trabajarlo, hay que trabajar bastante para ese espacio del entre.

¿Cómo se transita ese espacio suspendido, una vez que nos sueltan la mano al finalizar los Seminarios y tenemos la impronta híperintensa de nuestros análisis?

¿Sentimos la institución a la altura de nuestras circunstancias?

¿Nos esperan un poco con los brazos abiertos a los futuros miembros?

¿Qué nos propone la institución para ese espacio del entre?

Desde el lugar que en este momento tengo en la institución es como que lo pienso bastante, porque me parece importante el ingreso de nuevos miembros.

Ahora, ya cuando somos parte de la institución iniciamos un camino de exploración, de un andar a ciegas. Al comienzo cuando repartí un poco las cartas abriendo el juego del devenir institucional, planteé el interjuego del dar a y del recibir de. El explorar la vivencia de ese interjuego que marca un posicionamiento de un modo de enlace con nuestra institución.

¿Recibir como un a priori o recibir como consecuencia de un posicionamiento?

¿Esperar ser convocado, pautado, o incluirnos en una búsqueda que implica lidiar con esa gran familia que hablamos?

¿Sentir que APdeBA nos debe algo, que APdeBA tiene

una deuda con nosotros; o pensarlo como una resultante, como una recompensa?

Desde mi experiencia antes y después del IUSAM –que es un poco lo que les decía que me parece interesante aportar– y tomando esta metáfora de Bolognini del intercambio y enriquecimiento entre generaciones, percibo un cambio desde que entré hasta ahora en relación al espacio que se le da a los candidatos y a los aspirantes a miembros.

Mi impresión es que habría como una actitud menos verticalista actualmente, como una APdeBA en donde bien ejercida la autoridad se da un mayor intercambio entre las distintas categorías, en el que se valora el enriquecimiento recíproco y los valiosos aportes de las generaciones más jóvenes de la institución dándoles a los candidatos un espacio para el diálogo, considerando sus aportes para el crecimiento de la institución y también para temas de toma de decisiones.

Otros interesantes interrogantes en relación al lugar de la realidad que ocupan los candidatos en formación y los aspirantes, para que pensemos juntos cómo fue evolucionando el posicionamiento y los mismos con el crecimiento de APdeBA y el afrontamiento de la crisis; pensé como algunas preguntas.

¿Qué espacios reglamentados curriculares y espacios no reglamentados, más bien accesorios, nos propone la institución en las distintas etapas desde que decidimos hacer la Carrera?

¿Cuáles son los espacios institucionales que convocan a candidatos?

¿Cuál es el posicionamiento de los candidatos en cada una de las etapas que atraviesan?

¿Cuál es el alcance de la participación?

¿Hay reglas para ese alcance de la participación de los candidatos?

¿Se sienten incluidos en actividades institucionales?

Traigo estas preguntas porque desde mi lugar como representante de esta tercera generación, pienso que el grado de inclusión de los candidatos y aspirantes a miembros ha sido un tema fundamental que marca una diferencia en el antes y el después del IUSAM y lo resalto porque lo vivo así.

Para mí el Instituto Universitario –por la razón que sea– ha ido creando espacios para la participación y el diálogo con candidatos y aspirantes, y con el correr del tiempo pienso que tienen que ir ampliándose, lazos reales de la realidad que permitan que el diálogo en esta familia permita una inclusión importante de los aportes de los candidatos.

MARÍA FERNANDA IGLESIAS: Buenas noches. Yo como no tengo tanta historia zafé. Mi paso por la institución comenzó –yo podría decir– que antes de recibirme, cuando pasaba por acá, por la puerta –muchos ya conocen la historia pero no importa, el público se renueva– pasaba por la puerta de APdeBA y decía: “Yo voy a estar ahí alguna vez”, todavía no me había recibido.

Y acá estoy, hablando de las generaciones y de la institución.

Les voy a ser sincera, cuando Jerónimo Moretti –director de la Revista *Devenir*, de nuestra revista de los analistas en formación– me dice: “Se me ocurrió esta Mesa, ¿querés venir?”, yo dije enseguida que sí.

Hoy cuando lo pensé, dije: “¡Uy, ¡qué nervios!”, pero de esos que casi te medican, porque estaba muy nerviosa. Pero enseguida recordé quiénes iban a estar en la Mesa, entonces dije: va a estar la experiencia, la humildad, el amor, la generosidad... y no podía salir nada mal. De cada uno de ellos tengo algo, Adolfo Zonis ha sido mi profesor en Psicoanálisis en una de las primeras materias que hice acá, que es Psicopatología y Salud Mental, de él lo que más aprendí, además de psicoanálisis, es el humor, lo importante que es el humor y a transmitir el psicoanálisis desde ahí.

De Valeria me gustaba su forma de dar las clases, ahora se está enterando. Y otra cosa me encantaba: los anteojos que tiene... entonces mis primeros anteojos, Valeria, para que lo sepas, fueron como los tuyos.

Y el doctor Guillermo Lancelle, que no sabía que estaba en APdeBA pero que tiene su consultorio en el mismo lugar que yo tengo mi consultorio y lo vi un día acá, en la institución, resulta que muy generosamente me dejó libros de regalo, se los dejó al encargado y le dijo: “Estos son para esta chica” y le hizo una pregunta al encargado, le dijo: “¿Esta chica sabe inglés?”. Todo voy a contar, entonces el encargado le dijo: “No sé si sabe inglés” y él le dijo: “Bueno, decile que si no sabe, aprenda”.

Y esa es una de las cosas de esta institución y lo tengo de cada uno de los docentes, que es el humor; no se puede hacer psicoanálisis sin humor, psicoanálisis sin humor, no.

Así que bueno, esta institución es como mi familia; es un hogar donde si te vas, te dicen: “¡Éxitos!, pero sabés que tenés las puertas de casa abiertas”, y siempre te llama un tío, un hermano, un padre para decirte: “Vení a comer” y eso es lo

que siento que hacen con cada uno de nosotros, no solamente conmigo, yo lo veo con todos mis compañeros.

Así que Rodolfo Moguillansky, Sara Zac, Silvia Nussbaum, Horacio Barredo, Alfredo Ortiz Frágola... y muchos, todos los docentes me dejaron algo y no pierden la oportunidad de decirnos: “Ésta es tu casa”, “Dispongan”, “Cuenten con nosotros”.

Los analistas en formación –de quienes hoy soy presidente, así que estoy agradecida y orgullosa– como nos tomamos en serio lo que nos dicen ya comenzamos hoy con nuestra primera actividad del claustro, el taller de supervisión y se nos van ocurriendo cada vez más cosas, digamos a ver si es verdad esto que nos dicen “hagan”, a ver si nos dejan hacer... Así que todos los jueves a la mañana tenemos un aula –que es el Aula 1, que es de los analistas en formación– y ahí ideas, pensamientos, compañerismo, pasión y por sobre todas las cosas el amor a la institución, con muchas ganas de cuidar y de ayudar a seguir creciendo.

Entonces, ¿la institución de ayer sigue siendo la institución de hoy?

Por lo que acabo de escuchar esa era una pregunta que me quedaba abierta porque no sabía qué era lo que iba a escuchar. Creo que en la pasión sí sigue siendo, yo me preguntaba: “¿y qué es ser psicoanalista?, ya soy psicóloga, tengo mi consultorio”. Y la respuesta es que si es ser como cada uno de ellos entonces sí, quiero ser psicoanalista; si es ser como cada uno de los miembros de esta institución, entonces sí, no solamente por los libros, por cada uno de ustedes que son maestros; y digo maestros y no profesores porque no solamente explican y transmiten una teoría, sino experiencia; y cuando digo humildad, digo nos cuentan que se equivocan y eso está bueno,

sobre todo para nosotros que estamos empezando y que nos equivocamos.

Lo que traemos los analistas en formación, entonces, no tiene que ver con la esencia de la institución, eso más bien es lo que nos hace quedarnos en la institución, sino que tiene que ver con esto de seguir cuidando al psicoanálisis, entendiendo que es otra época que aquella en que comenzó, pero que es nuestro motor.

Yo escuchaba lo de las cuatro sesiones, lo de las tres sesiones... y seguimos peleando y queremos dos y queremos una... No sé, creo que cuidar el psicoanálisis cuando hay tantas terapias o psicoterapias que son “aquí, ahora, ya”, es nuestra tarea y es un desafío, nuestro devenir como psicoanalistas.

Así que gracias a todos y ese es mi recorrido por la institución.

JERÓNIMO MORETTI: Muchas gracias a los cuatro. No sé si alguien del público quiere hacer algún comentario, alguna pregunta...

HÉCTOR FERRARI: Les agradezco mucho esta emotiva recordación de parte de nuestra historia, de mi historia y de todo lo que se refirieron a través del relato.

No quiero alargar lo que voy a decir sino simplemente alguna idea. Cuando uno trata de reconstruir una historia siempre es parcial, pero es cierto que APdeBA inicialmente fue muy kleiniana, tenía un núcleo muy reconocido, nacional e internacionalmente, como una institución con una dirección teórica muy firme y que se defendía a rajatabla.

Luego eso se fue atenuando, hubo muchos factores para eso, pero uno de esos factores fue que un grupo –que lo mencionó Zonis– que era el grupo del Lanús que venía con una formación –donde había estado Goldenberg– y con una experiencia formidable desde otro ángulo, empezó a trabajar otra modalidad de enseñar el psicoanálisis.

Creo que eso fue muy importante y me llevó a pensar lo que muchas veces se dice de aquella iniciación kleiniana nos transformamos, por suerte, en una institución pluralista, lo cual es ciertamente algo bienvenido pero me hizo preguntar si como institución el pluralismo basta para definirnos y movilizarnos con un proyecto de futuro.

Me parece que es una pregunta fundamental, más cuando encima del pluralismo –que requiere además una conducción muy fuerte que me parece que todavía adolecemos– se produjo un quiebre fundamental en la cuarta pata. En ese contexto fundamental que es la institución, este encuadre que nos cobija a todos se transformó y todavía no le dimos la suficiente dimensión a lo que eso significa, sobre todo para ver la dirección hacia dónde vamos, me parece, que es fundamental. Y eso para los candidatos también, en términos de a dónde están y hacia dónde van, me parece que es fundamental ir ya perfilando alguna definición hacia dónde vamos con este nuevo envase que tenemos, casi inédito en el mundo, que es una institución analítica que por primera vez tiene un envase universitario.

GUILLERMO LANCELE: Para mí hay una pregunta que me resulta fundamental y que despierta toda mi curiosidad en realidad, porque un grupo humano –para llamar de algún modo a estas cuatro generaciones en conjunto– un grupo

humano que en el lapso de pocos años hace una primera fundación –que fue la de APdeBA– y que a los pocos años hace otra fundación –que es el IUSAM– algo pasa; cuál es la dialéctica de eso que pasa, cuál es la razón.

Me parece que ese es un fenómeno realmente complejo, interesantísimo. Fíjense, esquematizando un poco el primer paso es: fundamos otra asociación, fundamos APdeBA para –utilizando las mismas palabras que ella– cuidar el psicoanálisis, porque en APA se empezaba a descuidar. ¿Qué había de descuido?, por ahí algún análisis con más baja frecuencia, cierta introducción de debates ideológicos... la cuestión que era una pureza que se estaba ensuciando en nuestra visión.

Se ha dicho muchas veces que precisamente el motivo de la fundación de APdeBA era por una razón ética, cuidar el psicoanálisis. Y así fue y además eso le dio –por mucho tiempo y creo que hasta ahora– una impronta en la opinión pública que nos concierne: APdeBA era el lugar del psicoanálisis serio, el más ortodoxo, el mejor en todo sentido. Es decir asumimos esa tarea de cuidar el psicoanálisis apartándonos de un grupo que se estaba corrompiendo. Ahora ocurre que mientras tanto esto es como un proceso de retraimiento, de aislamiento, de no juntarnos y de diferenciarnos de otros.

Pero resulta que simultáneamente habría una cosa y es que con nosotros los candidatos, yo era candidato en APA, se empezaba a practicar una mala práctica; la mala práctica para los que estaban haciendo la carrera analítica era hacer otra cosa que la carrera analítica, para que entiendan la atmósfera: el primer día que nos recibe el presidente de APA, termina diciendo: “Olvídense de la dedicación de los fines de semana a la familia, acá van a tener que estudiar mucho, el tiempo no

les va a alcanzar”... y terminó diciendo: “Lo que les ofrecemos es sangre, sudor y lágrimas”. A tal punto que un compañero muy gracioso, dijo: “Yo creía que la influencia del psicoanálisis inglés era a través de Melanie Klein, pero no de Winston Churchill: sangre, sudor y lágrimas”.

Pero resulta que venía ocurriendo esto y vos empezaste el Lanús...

ADOLFO ZONIS: No, yo venía del Lanús.

GUILLERMO LANCELLE: Yo iba al Lanús pero ojo, en nuestro Seminario éramos doce candidatos y Jorge Maldonado y yo éramos vistos con cierto recelo porque éramos dos tipos que íbamos al hospital, no se entendía para qué íbamos al hospital.

Digo esto porque muy poco tiempo después, junto a ir al hospital también empiezan a surgir los prepagos, etcétera, es decir el psicoanálisis mediado por terceros porque los que pagan son otros. Entonces resulta que el psicoanálisis puro se empezaba a tener que teñir de suciedad por la supervivencia concreta, de carne y hueso, y porque esos eran los pacientes que había, ahí eran las derivaciones posibles, etcétera.

De modo tal que de hacer necesidad virtud, los psicoanalistas empezaron a descuidar el psicoanálisis o a descuidar su pureza, ¿por qué?, porque se empezaba a mezclarlo con psicoterapias psicoanalíticas, con sugestión, con psicofármacos, con médicos, algunos usaban guardapolvo —a mí por ejemplo me gustaba el guardapolvo— entonces parecía que esto se deshacía de nuevo.

La cuestión es que –otra cosa curiosa– pasa un tiempo más y surge la peregrina idea de hacer un Instituto Universitario. Es para volverse locos porque primero nos retiramos para no contaminarnos, después empezamos a contaminarnos, después que nos estuvimos contaminando vamos a hacer una institución para que sea más abierta...

Justamente si la seguridad, la garantía está dada por el aislamiento, entonces esto es absolutamente todo lo contrario y se empieza a discutir entonces poco a poco la frecuencia de las sesiones, etcétera.

A lo que voy es que es un fenómeno realmente interesante y complejo, y hay que ver el fenómeno también desde esta perspectiva porque aclara muchísimo.

Para terminar, el IUSAM también creó anticuerpos, porque si bien el ateneo y APdeBA estaban muy jerarquizados, estaban muy jerarquizados y concitaban y motivaban a la gente, el IUSAM fue una idea de unos pocos; lo que –si no me equivoco– tiene bastante que ver con la necesidad de una apertura, una apertura que en la época que se cuidaba al psicoanálisis era una herejía, realmente era una herejía, no se entendía para qué.

Y en general, durante un tiempo, aunque a regañadientes se aprobó la idea de la fundación de un Instituto, en la cual después no sabíamos lo que nos esperaba con Héctor Ferrari, que durante diez años estuvimos a cargo de la fundación y de toda la formalización de la cuestión del Instituto.

Entonces esta contaminación de la universidad dentro de una institución psicoanalítica, como muchos respetables miembros de APdeBA en su momento dijeron: “Nosotros

tenemos que formar en psicoanálisis, la universidad está de más”, yo soy testigo de estos comentarios opuestos a la creación; pero la cuestión es que las aguas contaminadas ganaron y se formaron Carreras que no es el psicoanálisis puro de las cuatro sesiones, sino que se creó una Carrera de Familia, otra de Psicopatología –muy resistida en su momento, muy aprobada ahora–.

Lo que quiero exponer es que es bueno tener en cuenta la historia, la evolución de un grupo y por qué... Y el mejor homenaje o lo mejor que podemos hacer con la colaboración de las generaciones distintas –en este caso de cuatro– es precisamente mostrar cómo asumimos una serie de contradicciones y tenemos –más o menos, bastante bien, con un esfuerzo creativo porque el IUSAM yo creo que ha sido un esfuerzo creativo de muchos que progresivamente fueron apoyando, o por lo menos creyendo que era bueno para el mantenimiento y para la vigencia tener un Instituto Universitario– y como dice Héctor en un momento determinado había más gente del exterior que aprobaba: me acuerdo de Borensztein, me acuerdo de Otto Kernberg que le parecía fantástica la idea de la creación del IUSAM. Y acá estamos.

RODOLFO MOGUILLANSKY: Me gustó mucho esta Mesa, me hizo recordar muchas cosas. Yo soy como una especie de generación intermedia entre Adolfo y Guillermo, yo era parte del Instituto intermedio que era los que iniciamos nuestra formación en APA.

Un par de cosas, buena parte de los que éramos candidatos en aquel momento elegíamos analistas por razones transferenciales muy particulares y eran que buena parte de

los analistas de aquellos candidatos eran los amigos de Goldenberg; y en última instancia esos amigos de Goldenberg eran aquellos que colaboraban con el servicio de Goldenberg dando supervisiones y eran los que estaban en el Ateneo y entraron después a APdeBA, nosotros no participamos dentro de toda esa división.

Me impactaron mucho, me impresionaron mucho todas las anécdotas que contaba Adolfo, yo podría contar muchas cosas de ese tipo.

A ver, le daría un sesgo –un determinado sesgo– a todo aquello. Yo creo que APdeBA-IUSAM es el producto de un fuerte mestizaje, mestizaje entre lo que era la camada inicial que era un grupo que si bien era fuertemente kleiniano no era un grupo tan homogéneo, en ese grupo había freudianos como Ricardo Avenburg o Jorge Carpinacci y winnicottianos como Guillermo o como Alfredo Paineira, había gente de distintas layas y dentro del grupo kleiniano yo diría que había un personaje –que es un personaje muy interesante– que es Horacio Etchegoyen; Horacio Etchegoyen si bien era un kleiniano era alguien que había tenido la notable experiencia universitaria, siendo profesor de psiquiatría se mandó solo a Mendoza y hizo una psiquiatría dinámica allí.

Y me parece que eso también forma parte de ese proceso, de aquellos que veníamos como ex residentes del Lanús –que era una buena parte de la camada– y el primer envión de APdeBA fue armado entre un grupo de didactas y un grupo de candidatos, prácticamente no había una generación intermedia.

Parte de ese mestizaje se produjo además de la mano de Wender, en el año 84 nosotros –los que éramos candidatos que empezábamos a ser adherentes– armamos un movimiento que

se llamaba El movimiento de los lunes, pidiendo un cambio en los sistemas electorales dentro de APdeBA que llevó –ya más adelante– como presidente a Wender; era Wender y un montón de jóvenes que estábamos ahí dando vuelta. La vicepresidente de Wender era Sarita Zac, estábamos Héctor y yo como vocales en esa Comisión y es un mérito importante de Wender el haber ampliado y abierto una serie de fronteras, durante el gobierno de Wender se crean las Áreas, empiezan a crearse áreas de interés –el área de psicosis, el área de familia– empiezan a crearse distintas áreas y hay un nivel importante de apertura.

Me parece que dentro de ese proceso de mestizaje, si bien con alguna resistencia por parte de la vieja camada, hay que reconocer que esta gente se enroló y participó de todo ese proceso de mestizaje.

Como una anécdota más, yo diría que Horacio Etchegoyen tuvo el mérito desde la posición importante que él tenía en el ámbito de la academia, que fue uno de los tres miembros que a la vuelta de la democracia colaboraron para la creación del Departamento de Salud Mental de la Facultad de Medicina, del cual Héctor en algún momento fue director.

Y me parece que el IUSAM actual es un poco hijo de todas esas experiencias. Y diría que una cosa notable que tiene APdeBA es, además de los padecimientos que tuvimos por distintos conflictos, es la notable capacidad que ha tenido de procesar conflictos; diría conflictos serios e importantes, en donde se armó una sociedad mucho más plural donde siendo una sociedad no del tamaño de APA, hubo dos presidentes latinoamericanos de la IPA.

Es notable como proceso, como también es notable el proceso del IUSAM, de crear una universidad en donde con-

vivan la Especialización en Psicoanálisis con otras Carreras de Salud Mental y cuando Héctor preguntaba hacia dónde vamos, yo diría: vamos hacia una institución psicoanalítica fuerte, pero además con fuerte anclaje en la salud mental; en donde me parece que el desarrollo va conservando como motor el psicoanálisis, hacia ese lado. Por lo menos esa es la dirección como yo la pienso.

JERÓNIMO MORETTI: La verdad que después de escuchar la historia de cada uno y en la línea de lo que también decía Rodolfo recién, me parece que la historia es un poco una historia de aperturas; desde lo que contaban del comienzo y de todo lo que se fue haciendo me parece que es una historia de aperturas y que la apertura es bienvenida.

Así que muchas gracias a todos... (aplausos y corte final).

